

Autor:

JOSEBA INTXAUSTI

El euskera en Alava ha pervivido -"desde siempre", como suele decirse- a lo largo y ancho de su historia y de su territorio. No hay que olvidar, además, que esta provincia ha sido a través de los siglos un punto de encuentro abierto a diferentes culturas, idiomas y pueblos: un verdadero y fértil cruce de caminos en el pasado, así como lo sigue siendo en el presente.

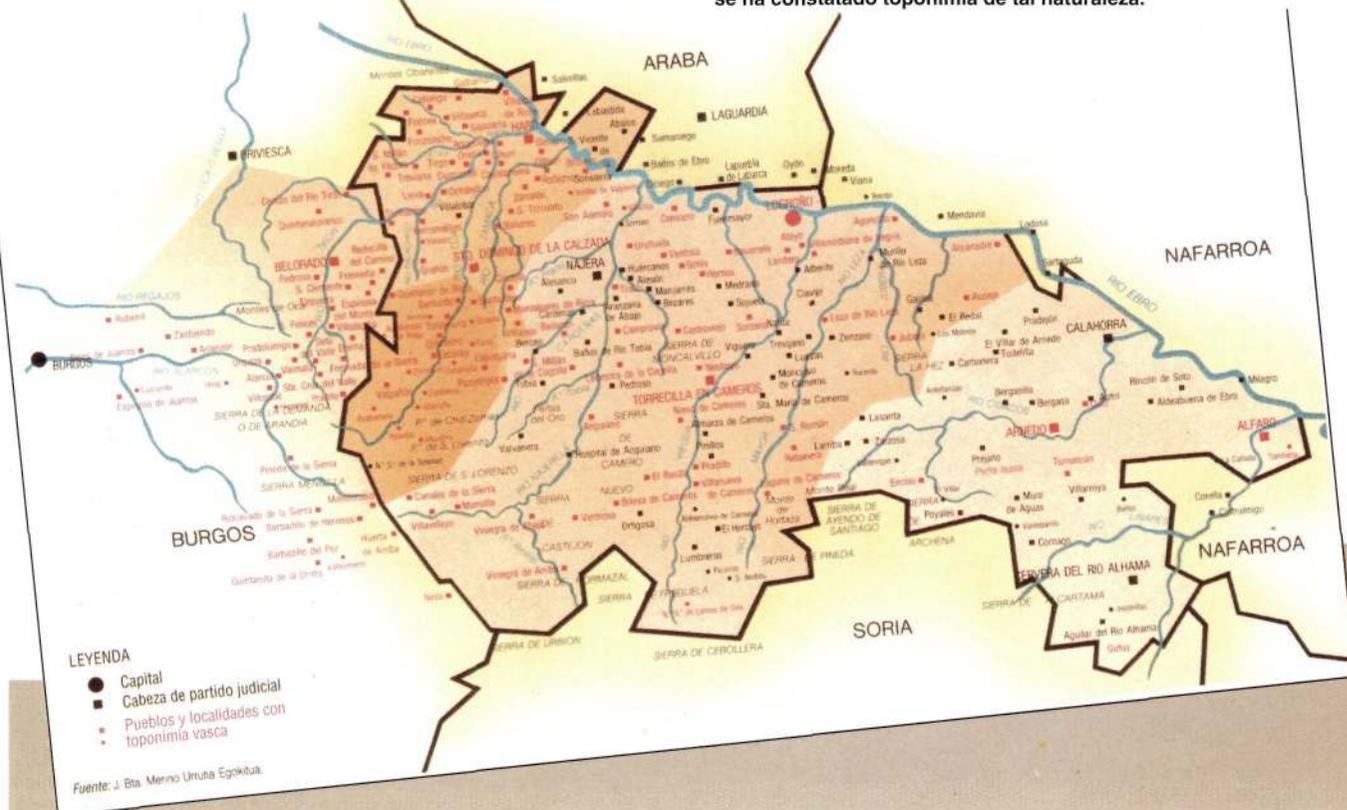
Precisamente esa situación continua de contactos ha propiciado que la comunidad vascofona alavesa haya conocido en el curso de su historia todo tipo de circunstancias: en ocasiones fortaleciéndose y extendiéndose, y en otras, perdiendo territorios y hablantes. No en

vano, algunas zonas de Alava -especialmente las del sur- han permanecido constantemente expuestas a las influencias del exterior, lo que presenta muchas similitudes con la situación en la Ribera de Navarra.

En estas páginas quisiéramos presentar una breve historia de este periplo lingüístico, a la vez que también hacemos referencia a la actual situación sociolingüística. Para ello, veamos en primer lugar algunos datos reseñables que permanecen vivos como testigos de ese pasado.

TOPONIMIA VASCA EN LA RIOJA

Al Sur del Ebro, particularmente en la Alta Rioja (Ezcaray, Ojacastro, etc.) hay una alta densidad de nombres de lugar de origen euskérico: es el resultado del repoblamiento de la región por inmigrantes de habla vasca, a partir del siglo X en adelante. En el mapa quedan señaladas en rojo las poblaciones en las que se ha constatado toponimia de tal naturaleza.



Como se ha recalcado en más de una ocasión, los ciudadanos “de a pie” han constatado topónimos vascos en pueblos y tierras de Alava, percibiéndolos, según su observación, como “alaveses”. Diferentes expertos e investigadores, por su parte, también han realizado un meritorio trabajo recopilando esos topónimos alaveses.

Entre ellos merece mención especial G. Lz. de Guereñu, que ha recogido a través de un exhaustivo trabajo de campo miles de docenas de términos geográficos e históricos, entre topónimos menores y mayores: para constatarlo no hay más que ver la edición de *Toponimia Alavesa* y otras obras suyas (Bilbao: Euskaltzaindia, 1989). A la par que Lz. de Guereñu, otros tantos investigadores han cumplido también esa tarea en el territorio de Alava: Grandes, Ruiz de Larrinaga, O. Apraiz, Caro Baroja, Michelena, Cierbide, Gz. Salazar, Ruiz Urrestarazu, E. Knörr.

En montes y valles, en pequeños pueblos y rincones, los topónimos vascos no han perdido la fragancia de su origen, evocando en nuestra geografía fuentes (*Iturbidea*, 1530; *Iturburua* o *Iturgaina*, 1708; *Iturraran*, 1676), prados y eras (*Larrachoa*, 1696; *Larraguibel*, 1706; *Larramburu*, 1770; *Larranguren*, 1768), o arroyos y riberas (*Recabarria*, 1865; *Recabitarrea*, 1633; *Recaliorra*, 1677; *Ibarrecolandea*, 1696; *Ibarbaltz*; *Ibarlucea*, 1710), así como caminos y puentes (*Bidaburu*, 1722; *Bidaluce*, 1894; *Bideberdea*, 1635; *Bidechiquerra*, 1716; *Zubicoerrotea*, 1719; *Zubichoetasacona*, 1704), etc.

Incluso para aquellos alaveses que han olvidado o no han recibido el legado del euskera, ese tesoro toponímico se ha convertido en uno de los testimonios vivos más auténticos del idioma originario del territorio. Sin duda, la toponimia en Alava, tanto o más que en ningún otro lugar, ha sido una rica cantera de información histórica y lingüística.

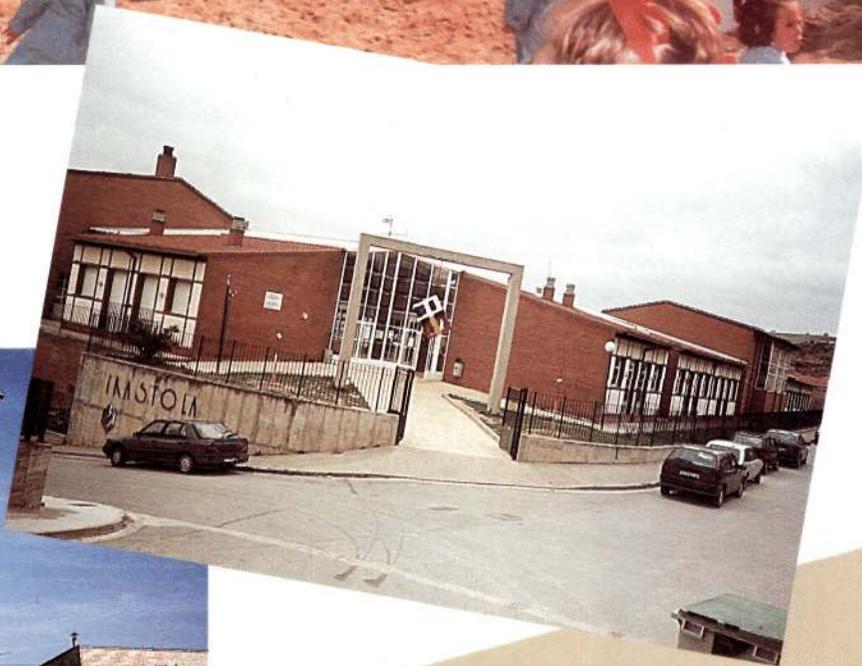
El hecho de que frecuentemente este nomenclátor de topónimos alaveses figure en documentos datados, posibilita el seguimiento del mismo siglo por siglo, y como veremos, incluso ha permitido en algunos casos fijar en mapas históricos la toponimia geográfica que tuvo Alava en momentos concretos de la historia. En consecuencia, hay que añadir al valor onomástico que de por sí tiene este nomenclátor, un valor añadido de carácter histórico y geográfico.

Para los alaveses de hoy en día, además de ese acervo de nombres de lugar, existe un segundo vestigio que testimonia la vida del euskera en Alava; se trata del vocabulario que el euskera ha legado a través de los préstamos en el castellano de la Provincia. F. Baraibar recopiló en un libro rigurosamente elaborado este segundo patrimonio (*Vocabulario*, 1903), y posteriormente el propio Guereñu (*Voces alavesas*, 1958) y otros investigadores han ido completando esta compilación: *abarra*, *arangorri*, *atorra*, *bustina*, *gastambera*,... son palabras que pertenecen al castellano de Alava pero que, a todas luces, son de origen vasco.

Ya sea por los recuerdos familiares de antepasados euskaldunes que aún perduran en algunos lugares, ya sea por esos otros vestigios que han atravesado la frontera de los siglos, la memoria histórica del euskera en Alava se ha manifestado de muy diferentes maneras tanto en el propio pueblo como entre los estudiosos. Efectivamente, aunque alguien haya pretendido lo contrario, era difícil escapar de la historia. Echémosle pues un vistazo.

ENSEÑANZA BILINGÜE

Desde el siglo XVIII los intelectuales alaveses propugnaron la introducción del euskera en la Enseñanza, y fueron ellos precisamente los pioneros de esta idea en el País Vasco. En 1963 se abrió la ikastola *Olabide* (Gasteiz), a la que seguirían otras en las décadas siguientes; a partir de 1979 se ha generalizado la escuela pública bilingüe. En la foto, las ikastolas *Olabide*, *Assa* (Lapuebla de Labarka) e *Ikasbidea* (Durana).



Las primeras noticias que tenemos acerca del euskera en Alava y de sus pobladores "autóctonos" con anterioridad a la llegada de los romanos a nuestras tierras, son bastante imprecisas, al igual que sucede en el resto del territorio vasco. Sin embargo, a tenor de lo confirmado hasta el presente, hay que dar por válida la tesis que sostiene que la provincia de Alava era vascófona -en su totalidad o con pequeños núcleos indoeuropeos, en la forma en que se dirá-. Efectivamente, esta hipótesis es metodológicamente la más "económica" y verosímil si nos atenemos a los datos que reflejan la situación demolingüística en siglos posteriores.

Gracias a los escritores clásicos conocemos quiénes eran los pobladores del territorio de Alava a la llegada de los romanos: várdulos, caristios, autrigones y berones. Con excepción de estos últimos, los otros tres grupos se extendían en paralelo desde la costa de Bizkaia y Gipuzkoa

hacia la zona sur del interior, hasta encontrarse con los berones, que se extendían del Ebro hacia el norte, cubriendo así, entre todos, toda Alava. Recientemente, E. Knörr, valiéndose de la toponimia, ha delimitado las fronteras etnolingüísticas interiores de la antigua Alava.

Sobre la lengua de esas tribus que poblaban el territorio se puede afirmar lo siguiente: los caristios y várdulos eran euskaldunes, así como también los autrigones (aunque seguramente no todos fueran exclusivamente euskaldunes); en cuanto a los berones, muy bien pudieron ser, cultural y lingüísticamente, de origen celta (aunque hay opiniones discordantes al respecto). Así es como se define en la actualidad el carácter lingüístico de aquellas tribus o "gentes".

ALAVA: TERRITORIO DE UN PAIS
Una misma lengua, el euskera, ha salpicado a veces con los mismos nombres —idénticos o con variantes dialectales— los diversos territorios de lengua vasca. Alava no es una excepción. Esta reiteración es una expresiva manifestación de esta comunidad lingüística del País Vasco.

Topónimos de Alava	Topón. de otros territorios
<i>Anduiahin*</i>	<i>Andoain</i>
<i>Angelu*</i>	<i>Angelu (L)</i>
<i>Asparrena</i>	<i>Asparrena (N)</i> <i>Hazparne (L)</i>
<i>Aretxabaleta (Gasteiz)</i>	<i>Aretxabaleta (G)</i>
<i>Etxabarri</i>	<i>Etxabarri (B, N)</i> <i>Etxeberri (G, N)</i>
<i>Gernica*</i>	<i>Gernika (B)</i>
<i>Hermua</i>	<i>Ermua (B)</i>
<i>lurre (Gasteiz)</i>	<i>lurre (B, G)</i>
<i>Lasarte/Lassarte*</i>	<i>Lasarte (G)</i>

Señalamos con asterisco (*) los topónimos recogidos de la Reja de San Millán (1025). B = Bizkaia, G = Gipuzkoa, L = Labord, N = Navarra.

En nuestro caso particular, como sucede por lo general, resulta francamente difícil o casi imposible poder concluir algo claro y seguro sobre las lenguas de aquella época a partir de cerámica, huesos o restos arqueológicos similares. No obstante, en otro tipo de hallazgos arqueológicos encontramos elementos que también pueden ser significativos en el terreno lingüístico, como es el caso de las lápidas o monedas de la época que contengan textos escritos.

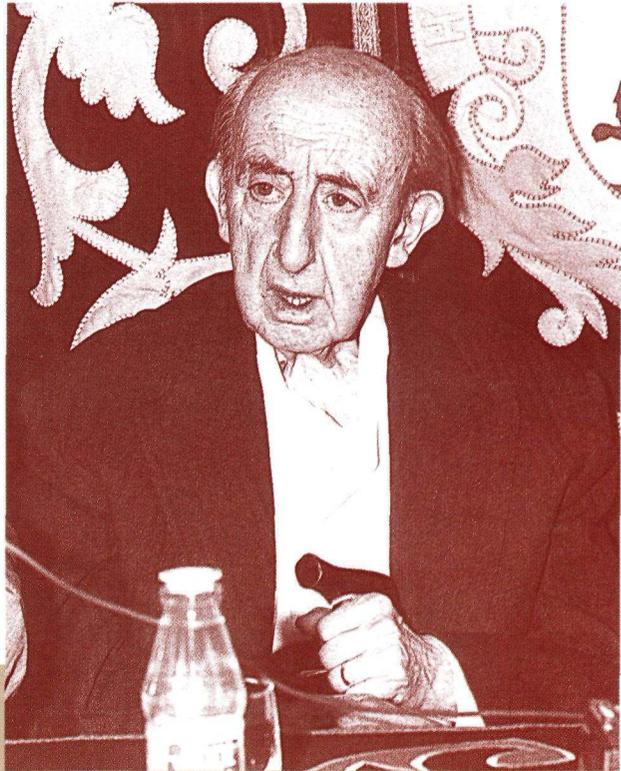
En el caso de Alava, aunque la numismática apenas ha hecho aportaciones estimables, no se puede decir lo mismo de los restos epigráficos, que se han recopilado en número considerable. El trabajo de M.L. Albertos ha dado lugar a una reflexión viva en torno a los materiales disponibles.

¿De qué modo y hasta qué punto son válidos unos textos de lápidas conmemorativas que proceden fundamentalmente de escritos de un mundo indoeuropeo, para conocer el mundo oral euskaldun anterior y posterior, que por otra parte pervive?

La resistencia lingüística de la comunidad vascofona autóctona (que se habría de manifestar claramente en siglos posteriores) tiene un peso específico en los investigadores a la hora de comprender aquellos tiempos pretéritos. Si bien la colonización romana fue decisiva, no lo fue tanto como para ahogar los ecos de la lengua vasca, y en ese sentido, difiere de lo que sucedió en un contexto semejante con los indoeuropeos e iberos.

GERARDO LZ. DE GUEREÑU

El investigador Gerardo López de Guereñu ha acumulado a lo largo de la vida copiosos materiales del léxico y la toponimia alaveses (*Voces alavesas*, 1958; *Toponimia alavesa*, 1956-1983). Su trabajo ha sido calificado de ejemplar, por razón de su objetividad y rigor en la recogida. Valga su presencia aquí como homenaje a los investigadores alaveses que han desvelado también el pasado euskérico de la provincia.



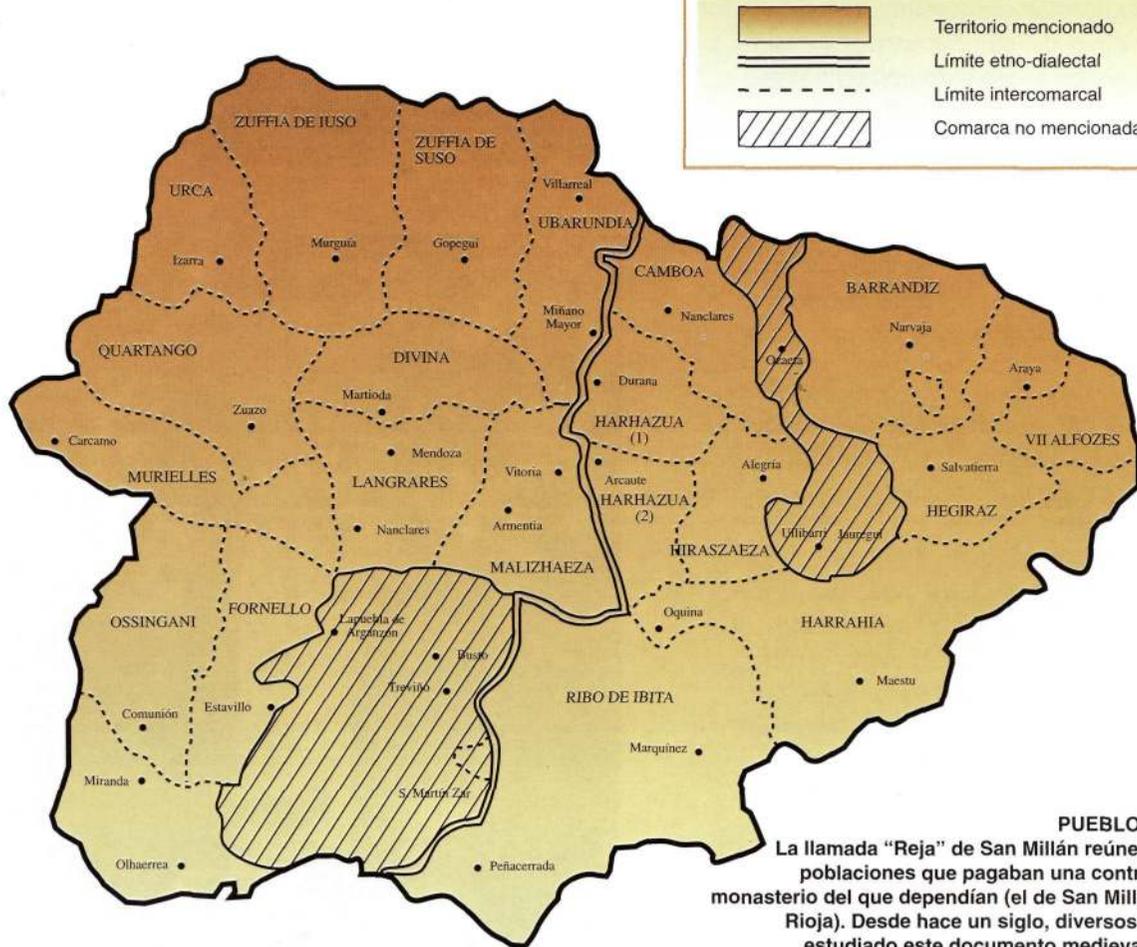
Con la llegada de los romanos, las noticias sobre el País Vasco y los pueblos y culturas de su alrededor aumentan, más si cabe en las zonas en las que la romanización tuvo un carácter más intenso, como es el caso de Alava.

Lamentablemente, los escritores clásicos en sus textos informaban preferentemente sobre el proceso de romanización de nuestro territorio, y en función de los intereses culturales o coloniales de

Roma hacían mención expresa a los pueblos del lugar. Incluso la arqueología, que pudiera haber aportado nuevos datos en la medida que estudia restos de la época, se ha ocupado primordialmente de la sociedad romanizada y latinizada, atendiendo más bien marginalmente a los pueblos autóctonos.

Los historiadores han examinado en múltiples ocasiones los textos de Estrabón, César, Plinio o

ALAVA SEGUN LA "REJA" DE SAN MILLAN (Año 1.025)



PUEBLOS DE ALAVA (1025)

La llamada "Reja" de San Millán reúne los nombres de las poblaciones que pagaban una contribución en hierro al monasterio del que dependían (el de San Millán de la Cogolla, La Rioja). Desde hace un siglo, diversos investigadores han estudiado este documento medieval (Fita, Caro Baroja, Michelena, Knörr, etc.). La relación de las poblaciones mencionadas en el documento han permitido dibujar el mapa con toponimia de hace casi un milenio. (Mapa: elaboración propia sobre cartografía de Caro Baroja y E. Knörr).

Mela, con la intención no sólo de conocer la situación en el momento de la llegada de los romanos, sino también con el fin de obtener nuevos datos sobre los cambios acaecidos en siglos posteriores (I a.C.-III d.C). A menudo, el estudio de dichos textos ha servido para corroborar lo que ya se decía sobre Iberia y la Galia, pero en otras ocasiones también ha sido de utilidad para recopilar una rica información literaria sobre el País Vasco (histórico o actual). En las dos últimas décadas (en Europa y, concretamente, en Francia y España), se han llevado a cabo abundantes congresos y publicaciones sobre aquellos pueblos conquistados por Roma, y sobre el proceso de asimilación o resistencia de los mismos.

En el caso del País Vasco, el problema ofrece un interés especial, tanto para nosotros, como para todos aquellos interesados en esa parte de la historia, ya que las consecuencias de aquella resistencia han repercutido durante mucho tiempo, y el euskera es precisamente su testigo más significativo. Y en ese proceso, la historia de la comunidad vascófona de Alava -tratándose de una zona de contacto intercultural- reviste interés de mayor monta. Consecuentemente, no es de extrañar la curiosidad que sobre Alava han mostrado diversos investigadores.

A la llegada de los romanos y durante los siglos posteriores de romanización, Alava se encontró especialmente expuesta a la nueva corriente, sobre todo en los territorios no montañosos que ya habían estado en contacto anteriormente con la cultura indoeuropea.

La romanización en Alava, al igual que en otros lugares o en la vecina Navarra, se valió de los instrumentos habituales que todos conocemos: las ciudades (por ej.: el *oppidum* de Iruña, *Suessatio*, *Tullonium*, *Veleia*), las calzadas (la de Asturica-Burdigala, así como las calzadas que la cruzaban de norte a sur), el ejército, y la economía, el derecho, la cultura, el latín. En Alava la latinización

ocasionada por la romanización fue notoria, como se puede comprobar en la epigrafía descubierta (aunque no sea fácil valorar con precisión el significado antropológico-cultural de la misma).

Durante los últimos siglos del dominio romano (s. II-IV d.C), las consecuencias lingüísticas de la romanización estuvieron muy presentes en las tierras de Alava: si bien el euskera no desapareció de todo el territorio, el peligro de que lo hiciera no estuvo lejano, y puede pensarse que el bilingüismo vasco-latino estaba bastante arraigado en un considerable sector de la población. No obstante, mientras que los restos de las lenguas celtas de milenios anteriores desaparecieron por completo, el euskera, en lo fundamental, resistió.

LA HOYA

Alava, país abierto y acogedor, conoció ya desde la segunda mitad del II milenio a.C. la llegada de gentes nuevas. La presencia de pueblos indoeuropeos y/o de cultura indoeuropea se hace patente en yacimientos como el de La Hoya (junto a Laguardia). Más tarde llegarían también grupos celtibéricos. Todo ello configuró, antes de la llegada romana, el contexto plurilingüe de Alava.



Tras la caída del imperio vino la cristianización, y con ella, la segunda fase de latinización de los pueblos de Occidente. La comunidad vascofona de Alava, lógicamente, no quedó al margen de este proceso, que se constituyó como un nuevo peligro para el idioma, como ya se ha subrayado. Sin embargo, aunque no terminamos de comprender las razones, fue precisamente en aquella difícil coyuntura cuando la sociedad vascofona se mostró especialmente vigorosa (en los siglos IV-VIII), con una tendencia expansiva de la comunidad vascohablante y del euskera basada en una recuperación demográfica, primeramente en Alava, pero no únicamente aquí.

Allá por el año 1930, prácticamente nadie recordaba la realidad histórica que el euskera de la Rioja Alta había vivido al sur del Ebro. A decir verdad, apenas nadie sabía nada sobre aquella historia hasta que a partir de aquella década comienzan a llegarnos nuevos datos y evidencias sobre aquellos territorios vascos de más allá del Ebro. Gracias al trabajo del investigador Merino Urrutia, el euskera que en un tiempo vivió en aquellas tierras ha dejado una vez más, un testimonio que nos habla a través de su toponimia.



Aunque no ha existido unanimidad a la hora de concretar el territorio que ocupó el euskera en la antigua Rioja no alavesa, en la actualidad parecen estar claros algunos puntos sobre el euskera de la Edad Media: gentes vascohablantes repoblaron un amplio territorio al sur del Ebro, y el euskera permaneció en ese territorio durante siglos (posiblemente desde antes del s. X. hasta la Baja Edad Media). Como consecuencia de ello, por el sur, Alava se convirtió a la sazón en territorio interior del euskera, y por tanto, no era, como hemos solido pensar en demasiadas ocasiones, el último límite meridional de la lengua. El mapa confeccionado por O. Apraiz recoge acertadamente esta territorialidad interior.

Los alaveses participaron de manera directa y enérgica en la expansión del euskera durante aquella época, y fue, básicamente, el euskera de Alava el que se extendió por tierras de Burgos y la Rioja Alta, tanto en lo que hace referencia a los pobladores como al dialecto en cuestión. Por ello, se podría encontrar una toponimia semejante en la Rioja a ambos lados del Ebro, al igual que la encontramos en la actualidad.

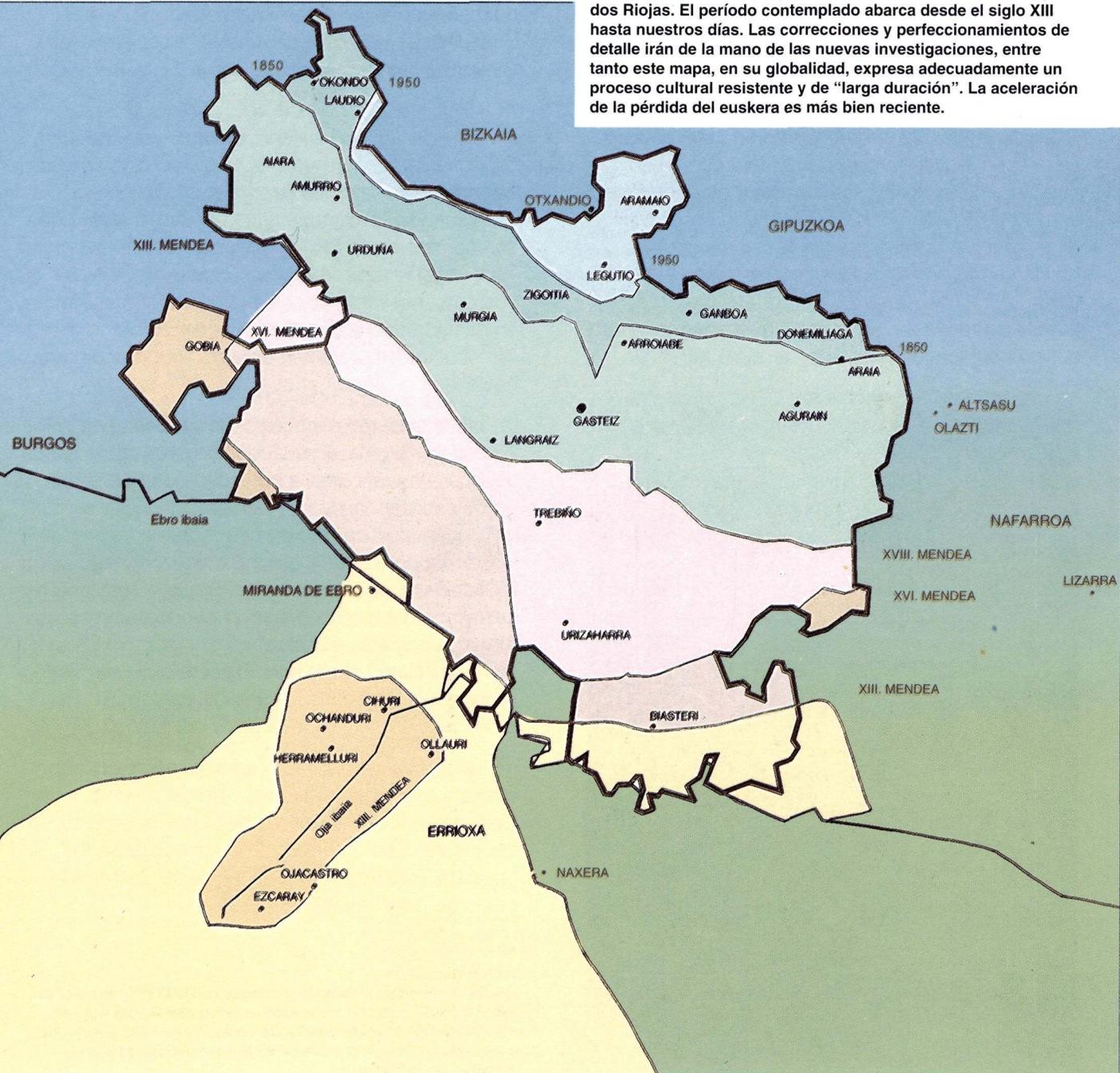
Michelena estudió específicamente el euskera alavés de la Edad Media, investigando algunos aspectos del mismo. El historiador y lingüista se valió de diferentes útiles de trabajo para desvelar diversas facetas históricas de aquella época, como

IRUÑA (Trespuestas)

Los restos del *oppidum* romano de Iruña, junto a Trespuestas, son el testimonio más expresivo de la romanización de las tierras alavesas. El euskera convivió durante siglos con el latín: aparecieron grupos bilingües latino-euskaldunes que evolucionaron hacia un monolingüismo latino, al mismo tiempo que pasaban directamente al euskera multitud de préstamos y rasgos del latín.

GEOGRAFIA HISTORICA DEL EUSKERA

Con los datos dispersos disponibles O. de Apraiz pudo confeccionar este mapa geo-histórico del euskera en Alava y las dos Riojas. El período contemplado abarca desde el siglo XIII hasta nuestros días. Las correcciones y perfeccionamientos de detalle irán de la mano de las nuevas investigaciones, entre tanto este mapa, en su globalidad, expresa adecuadamente un proceso cultural resistente y de "larga duración". La aceleración de la pérdida del euskera es más bien reciente.



por ejemplo, la toponimia histórica de Alava y la onomástica personal alavesa. Los cartularios de los monasterios que rodeaban Alava han ayudado en ello.

No resulta nada fácil para los eruditos efectuar una aproximación detallada, siglo a siglo, a la geografía histórica del euskera medieval alavés. Ciérbide opina que el ámbito territorial del euskera en la antigüedad y en la Edad Media permaneció estable, y Caro Baroja ha recordado que en Alava esa continuidad histórica estuvo asegurada. Salvo el territorio de la zona occidental de Alava y el sur de Cantabria/Toloño, que fue romanizado tempranamente, Alava fue vascohablante durante toda la Edad Media, a pesar de que el territorio del euskera sufriera un retroceso del siglo XIII al XV.

La geografía de Alava en la Edad Media se dibuja salpicada de topónimos vascos, como se prueba en múltiples documentos, lo que resulta significativo, y corrobora el carácter vascófono de la zona. Cabe destacar entre esos documentos: el Cartulario de San Millán (920), o los datos de la llamada "Reja" de San Millán (1025), diferentes datos recogidos de documentos de 1257 o de las



listas de localidades que contribuyeron a la toma de Tarifa. Hay que subrayar el provecho que han obtenido los lingüistas e historiadores de la "Reja" de cara a conocer el nomenclátor vasco de la Edad Media y las características particulares del euskera de la época.

Pero a pesar de todo ello, durante la Edad Media y contiguo al euskera nació un idioma que a la postre se iba a constituir en un duro competidor para el mismo también en este territorio: el castellano. A semejanza de lo que había sucedido anteriormente con los idiomas indoeuropeos y el latín, el castellano se hizo un sitio en Alava. No obstante, euskera y castellano habrían de competir en desigualdad y con diferentes recursos socioculturales prácticamente durante diez siglos, hasta la actualidad.

El dinamismo expansivo del castellano en la Rioja Alta y en Alava ganando terreno en detrimento del euskera -así como la debilidad de éste-, se han solido explicar con las siguientes causas: la unificación política de Alava con Castilla, la propia tendencia política de los nobles alaveses, las facilidades para los intercambios que el romance castellano daba en un territorio abierto como es Alava, la primacía que se dio al castellano en el mundo oficial y escrito, etc. El castellano comenzó su introducción desde la cuna del castellano (norte de Burgos y Rioja) a partir del siglo XI.

A finales de la Edad Media, ya no quedaban euskaldunes al sur del Ebro, y prácticamente ninguno en las dos Riberas de Alava, ni en la zona occidental. La frontera entre los dos idiomas iba de Lizarra a Treviño y tenía a la sierra de Cantabria como frontera natural.

GASTEIZ (s. XVI)

En la Edad Moderna, Gasteiz —aunque rodeada de poblaciones vascófonas— hubo de ser un punto avanzado de romance al norte de los Montes de Vitoria. No obstante, en 1572 las clases populares utilizaban el euskera de forma habitual, según el viajero italiano Venturino.

Como se ha dicho, durante la Edad Media el euskera en Alava tuvo primeramente un momento de expansión, y posteriormente, consiguió conservar durante bastante tiempo sus territorios al sur. En la Edad Moderna, en un primer momento (siglos XVI-XVII), no hubo cambios remarcables en el ámbito geográfico del euskera.

Gracias a algunos viajeros italianos que pasaron por Alava han llegado hasta nosotros noticias curiosas sobre el euskera del siglo XVI. A. Navagiero y G.B. Venturino nos ofrecen algunas pinceladas sociolingüísticas, y N. Landuchio (1562) nos ha transmitido un documento que recoge una serie de términos de la época en euskera, fundamentalmente del dialecto "meridional".

Los dos primeros ofrecieron una semblanza breve y clara de la distribución de los idiomas en Alava. Navagiero dice (1528): "En Vitoria se habla castellano, pero entienden el vascuence, y en los más de los pueblos se habla esta lengua". Venturino, sin embargo, aporta un detalle más sociológico acerca de Vitoria (1572): "Se advierte en ella que las personas del pueblo hablan vizcaíno o vascongado, como ellos lo llaman, lengua muy difícil de aprender, si bien los nobles hablan castellano con toda claridad".

En este punto se pueden subrayar dos o tres datos de interés: a) La impresión recogida por Navagiero en su viaje es que Alava era un territorio

fundamentalmente euskaldun (*delle uille il piú parla Biscaino*). b) La diferencia entre la capital y la provincia queda bien definida en ambos textos: Vitoria es el centro neurálgico del castellano, pero incluso en Vitoria no se ha desplazado completamente al euskera, puesto que los

LOS "AMIGOS DEL PAÍS" ALAVESES (1772)

Un grupo de "Amigos del País" alaveses planteó a la Sociedad Bascongada la necesidad y conveniencia de introducir el euskera en las escuelas del País Vasco, con una contundencia que debió de molestar a algún sector de la asociación patriótica. El debate que siguió resulta interesante para conocer la historia de la ausencia/presencia del euskera en el sistema educativo del País.



vitorianos de 1528 lo entendían y muchos de ellos lo hablaban. No en vano el euskera seguía apareciendo casi cincuenta años más tarde como el idioma propio de las clases populares. c) Según parece, la adhesión al castellano en Vitoria era manifiesta entre las capas sociales más altas, pero no entre las clases humildes (1572).

A través de fuentes eclesiásticas hemos podido saber algo más sobre el euskera del siglo XVI. Por ejemplo, a raíz de una resolución episcopal, sabemos que los habitantes de Gazeo eran euskaldunes monolingües, circunstancia que se documenta por la necesidad de utilizar el euskera con los fieles de dicha localidad, de

acuerdo con las resoluciones del Concilio de Trento. Un par de décadas más tarde, en 1587, el amplio territorio fronterizo entre el euskera y el castellano en Navarra estaba frente a Campezo y Orbiso, según nos dice un documento del seminario de Vitoria, por lo cual no nos debe sorprender demasiado que haya ecos del euskera en Lagrán (1569/1726).

Recientemente, M. Portilla ha recopilado en diferentes archivos parroquiales información sobre el euskera de los siglos XVI-XVII. Si nos hubiéramos acercado a la Llanada y más al sur, en el extremo oriental, al Valle de Arana, en la primera parte del siglo XVII, hubiéramos podido constatar que esas



localidades eran euskaldunes monolingües casi en su totalidad, por ej.: Arriola (1614) y Ezkerekotxa (1655), así como Ulibarri-Arana o Kontrasta (1622). En el siglo XVI el propio Treviño estaba dentro del ámbito del euskera.

Esta realidad social de Alava llevó a la Iglesia a tomar en cuenta el euskera en su labor evangelizadora. Siguiendo la normativa pastoral de Trento, el obispo alavés de Calahorra (B. Díaz de Luco, 1544-1555) así como sus inmediatos sucesores se ocuparon con prontitud de que la predicación también se hiciera en euskera. Desde esta perspectiva -al contrario de lo que se observaría más tarde- los primeros pasos de la

reforma católica no fueron tan desacertados. Esa política lingüística, por otra parte, quedó formalmente más normalizada en lo referente a los sermones por medio de las Sinodales eclesiásticas del siglo XVII (Calahorra 1621, 1700).

Lamentablemente, las costumbres lingüísticas de la sociedad civil y las autoridades correspondientes no siguieron el mismo camino. Se ha venido mencionando algún libro de actas municipales en euskera de la zona de Cuartango, jamás encontrado (s. XVI); pero también en Alava (como sucedía al mismo tiempo en Bizkaia y anteriormente lo había sido en Gipuzkoa) se exigía saber castellano a los que acudían a las asambleas



LANGARIKA, KONTRASTA (s. XVII)

En Langarika (Llanada alavesa, 1655) o en Kontrasta (al Sur de la Sierra de Encía, 1622) sus habitantes eran, al menos, en el siglo XVII, vasco parlantes monolingües casi en su totalidad, pues se necesitaron intérpretes para poder recoger diversas pruebas de nobleza.

Alava, en la comunidad lingüística euskaldun (1991)

Territorio	Erdaldunes	Cuasi-euskaldunes	Euskaldunes	Euskaldunes %
Araba	190.981	53.581	22.995	%8,60
Nafarroa	420.431	30.576	52.023	%10,34
Bizkaia	687.875	233.264	215.219	%18,94
Iparraldea	122.780	14.715	71.527	%34,22
Gipuzkoa	235.918	123.691	305.403	%45,92

FUENTES: Eustat, y Secretaría General de Política Lingüística (Gobierno Vasco)

Alava, con sus 22.995 euskaldunes (1991), casi ha duplicado el número de sus euskaldunes en el último siglo y cuarto (Velasco, 1867: 12.000). En el contexto general del País, actualmente hay dos provincias vascas con un número menor de euskaldunes: Baja Navarra y Zuberoa.

EL EUSKERA EN ALAVA

En el territorio de la provincia de Alava (3.047 km²), viven 272.447 habitantes (1991). De ellos, prácticamente 23.000 son vascohablantes (el 8,60% de su población total), al tiempo que otros 53.581 son cuasi-euskaldunes en uno u otro grado (20%).

Breve nota histórica

Esta comunidad hablante ha heredado en Alava una larga tradición lingüística que perdura en este territorio desde hace al menos varios milenios, tal como puede verse en el texto general euskérico y las notas gráficas de este cuaderno.

Características propias de esa historia han sido en Alava la larga convivencia con otras lenguas como el latín o el romance castellano y el dinamismo expansivo del euskera medieval alavés (hacia Burgos y la Rioja), así como la continuidad del mismo en amplias comarcas hasta el XVIII y en ámbitos más reducidos hasta nuestros días.

Junto a la comunidad hablante hay que recordar a los alaveses que contribuyeron al uso culto y escrito del euskera, aparte de los intelectuales (historiadores, pensadores, periodistas, etc.) que reflexionaron sobre él y mantuvieron viva la memoria alaveses del mismo. Podemos recordar a Betolaza (1596), J.B. Gamiz (Sabando, 1696-1773), P.I. Barrutia (Aramaio, 1682-1759), J.P. Ulíbarri (Okondo, 1775-1847), y en nuestro

siglo al académico R. Olabide (Gasteiz, 1869-1942) o al gramático recientemente fallecido, A. Urrestarazu "Umandi" (Araia).

Se hace preciso subrayar que los cambios habidos desde mediados del XIX (1867) no han reducido el número de vascohablantes de Alava, y que, a pesar de los retrocesos territoriales, se ha dado una recuperación social y funcional del euskera en la provincia (casi se duplican los hablantes, según cifras de 1991, y el euskera se hace presente en ámbitos nuevos: enseñanza, medios de comunicación, administración, etc.).

Sociología actual del euskera

Casi dos tercios de los euskaldunes alaveses viven en Gasteiz (concretamente, 15.188), mientras las demás Cuadrillas quedan lejos de esa cifra: Aiara, 4.258; Zuia, 1.829; Agurain, 724; Laguardia-Rioja, 662; Kanpezu-Montaña, 172; Añana, 162.

Hay que señalar también que Alava tiene algún municipio entre los de más alto porcentaje de euskaldunes de todo el País Vasco: Aramaio, 85,94% de vascohablantes. Hay que destacar igualmente que 17.720 hablantes (77% de todos los euskaldunes) viven en zonas urbanas, en tanto que 5.275 (23%) residen en zonas rurales; la población vascofona alaveses es, por tanto, principalmente urbana, mientras la de Gipuzkoa, por ejemplo, se reparte en dos mitades similares en zonas urbanas y rurales.

Población vasca alavesa, por comarcas(1981-1991)

Comarcas	Euskaldunes 1981	Euskaldunes 1986	Euskaldunes 1991
Valles	39	45	89
Llanada	6.559	12.235	16.080
Montaña	20	77	172
Rioja	80	307	662
Gorbea	2.194	1.758	1.734
C. Cantábrica	1.443	3.002	4.258

FUENTES: Eustat (1984, 1988, 1994) y Secr. General de Política Lingüística (Gobierno Vasco)

En el estadillo adjunto puede verse, en cifras absolutas, la evolución de la población vasca alavesa a lo largo de la década de 1981-1991. Los desarrollos más significativos, por números absolutos o por porcentajes, parecen corresponder a la Llanada (que incluye Gasteiz) y a la Rioja que pasa, en este caso, de 80 a 662 vascohablantes.

ALAVA: UNA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA CAMBIANTE

Conocimiento del euskera (1981-1991)

Desde finales del siglo XVIII Alava ha conocido cambios sustanciales en cuanto al territorio del euskera. Bonaparte, Velasco y Broca por los años sesenta del siglo pasado, y ya en nuestros días Yrizar (1972), han descrito el estado de la cuestión.

Fuentes de información más recientes y detalladas (Censos de 1981 y 1991, Padrón de 1986) nos sitúan ante datos novedosos: el retroceso "tradicional" ha cambiado de signo, de forma clara, y lo mismo en cifras absolutas que porcentuales se constata un crecimiento positivo de la comunidad vascohablante.

De 9.693 euskaldunes en 1981 (3,88% de la población) Alava ha pasado a 22.995 hablantes en 1991 (8,60%). Como dato llamativo se puede señalar el saldo positivo que se ha dado en el proceso de bilingüización euskérica en numerosas poblaciones de la Rioja Alavesa.

Este cambio de orientación positiva en el desarrollo social de la lengua responde a factores de considerable entidad: a la evolución demográfica de estos años (incluida la acogida de inmigrantes vascófonos), a la actividad pro-euskérica de colectivos sociales, y a la política lingüística oficial que ha favorecido un bilingüismo más efectivo (enseñanza, administración, medios de comunicación, etc.).

Conocimiento por comarcas

Como cabía esperar, esta evolución positiva del euskera en la sociedad alavesa no ha conocido la misma intensidad en todas las comarcas de la provincia, ni el mismo ritmo a lo largo de la década.

Es la Llanada (con Gasteiz) la que presenta indicadores más dinámicos: prácticamente duplicó su colectivo euskaldun entre 1981 y 1986, creciendo en el lustro siguiente un tercio más (de 12.235 hablantes a 16.080, en 1991). Aunque las cifras absolutas sean modestas, hubo también un crecimiento —más bien inesperado por sus características socio-históricas— en la Rioja Alavesa: de 80 vascohablantes (1981) se pasó a 662 (1991). Igualmente la Cuenca Cantábrica alavesa (Amurrio, Aiara, Artziniega, Okondo) requiere un apunte: la comarca ha pasado de 1.443 vascohablantes a 4.258 en 1991 (295% de crecimiento en la década).

Lógicamente esta mejora en el conocimiento ha estado acompañada por actitudes favorables, y cabe esperar que favorezca también el uso del idioma.

Actitudes personales y uso

En estos cambios, las actitudes de los alaveses —fueran éstos castellanohablantes monolingües, bilingües pasivos o bilingües— han revestido una importancia significativa y posiblemente determinante del proceso.

En efecto, el 83% de los alaveses castellanohablantes monolingües no se siente discriminado por desconocer el euskera, y el 41% de ellos se muestra a favor de la lengua vasca. Las acciones de promoción social del euskera en radio, prensa y administración pública reciben un apoyo decidido de los alaveses, según encuesta de 1991 (por ej., un 67% ve razonable la aparición de un diario euskaldun monolingüe). Todo esto ha sustentado la legitimidad socio-política del cambio operado.

En cuanto al uso del euskera, al igual que en el resto de la CAV, son los jóvenes los que más lo utilizan en casa, siempre que se les ofrezcan condiciones objetivas similares a las de los adultos.

políticas de las instituciones (Iruraitz, 1682), y así, de paso, esas normas remarcaban la naturaleza monolingüe euskaldun de muchos alaveses.

El siglo XVIII aporta dos tipos de información referente al vascuence alavés. Primeramente, tenemos un documento, datado en torno al año 1787, esencial para conocer la geografía lingüística de la provincia; y en segundo lugar, se hace patente la preocupación de algunos intelectuales alaveses acerca del idioma en Alava.

Ese documento de 1787 se lo debemos a Prestamero (1733-1816) y lleva por título *Pueblos de Alava por Vicarías*. Sin entrar en los pormenores que aborda, la confirmación general que nos dejó Prestamero se resume en las siguientes líneas: “hablan el idioma bascongado muchos pueblos de la Vicaría de Vitoria, todos los de Gamboa, los más de Salvatierra (los de la de Mondragón), Cigoitia, Zuya, Orduña, Ayala (Orozco) y Tudela”.

Sin embargo, esta presencia, relativamente extensa, del euskera en Alava no significa en absoluto que la lengua vasca gozara aún de buena salud en el territorio alavés. Los alaveses ilustrados observaban con mayor preocupación que en siglos anteriores el rápido retroceso, y daban como razones de esa pérdida lingüística las siguientes: 1) la desidia de los párrocos y curas, y en consecuencia, la falta de prestigio social del euskera, 2) la geografía abierta de Alava y

HISTORIA CIVIL

DE LA M. N. Y M. L. PROVINCIA

DE ÁLAVA,

DEDUCIDA DE AUTORES ORIGINALES,
Y DOCUMENTOS AUTENTICOS.

TOMO PRIMERO.

Comprehende su antigua y moderna Geografía y el gobierno político y militar.

Por D. Joaquín Joseph de Landázuri y Romarate, hijo de la misma Provincia.

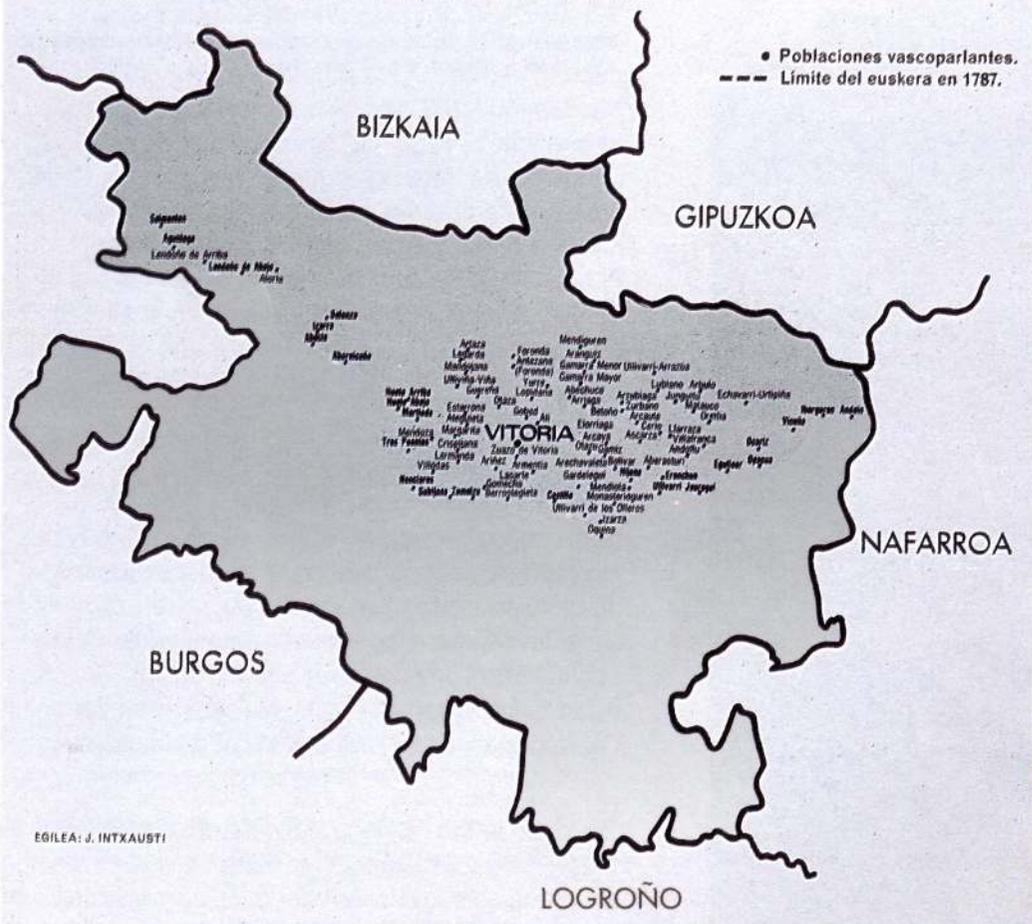


En Vitoria, por Baltasar Manteli, Impresor de la Ciudad, y de la R. S. B.
MDCCXCVIII.

HISTORIA CIVIL DE ALAVA (1798)

J.J. Landázuri —clásico historiador de la provincia (1730-1805)— en su *Historia Civil de Alava*, entendió el vascuence como parte integrante del patrimonio histórico-cultural de los alaveses. Alarmado ante el retroceso que en sus días sufría el idioma en el territorio alavés, pidió medidas que lo protegieran y aseguraran su pervivencia en la Provincia, porque entendía que la lengua vasca era “lenguaje que siempre ha sido característico de estas tres Provincias bascongadas”.

EL EUSKERA EN ALAVA



EGILEA: J. INTXAUSTI

ALAVA VASCOHABLANTE (1787)

De la mano de D.L. Prestamero (hijo de Peñacerrada, 1733-1816), su escrito titulado *Alava por Vicarias* ofrece la oportunidad de conocer cuál era la línea interlingüística que, en las últimas décadas del siglo XVIII, separaba a poblaciones alavesas vascofonas de las castellanoparlantes. Del mismo documento se deduce que las que rodeaban a Gasteiz seguían siendo todavía euskaldunes.

los contactos continuos con el castellano, y 3) la disparatada pedagogía lingüística de la escuela de la época.

Este tipo de actitud en la enseñanza provocó que voces de la Provincia manifestaran abiertamente su disgusto. Una de ellas, la del capitán alavés, citada por el Padre Agustín Kardaberaz (1761) ha sido recordada con frecuencia; la segunda, sin embargo, no es tan conocida: se trata del toque de alerta y advertencia que algunos “Amigos” alaveses hicieron a la Sociedad de los Caballeritos (1722-1775). En ambos casos la exigencia era la misma: la introducción del euskera en el ámbito escolar.

El grupo alavés que firmaba como “El Amigo alavés”, solicitó a la Real Sociedad de Amigos del País que se introdujera el euskera en la escuela con prioridad sobre el castellano, haciendo públicos los ejemplos y opiniones de los ilustrados más progresistas. La solicitud no prosperó ya que no recibió respuesta abierta y favorable por parte de la Sociedad, y las escuelas infantiles de Alava continuaron como hasta entonces, según recordaría dolorido un siglo después el alavés Pablo de Mendivil (1788-1832). Continuando con

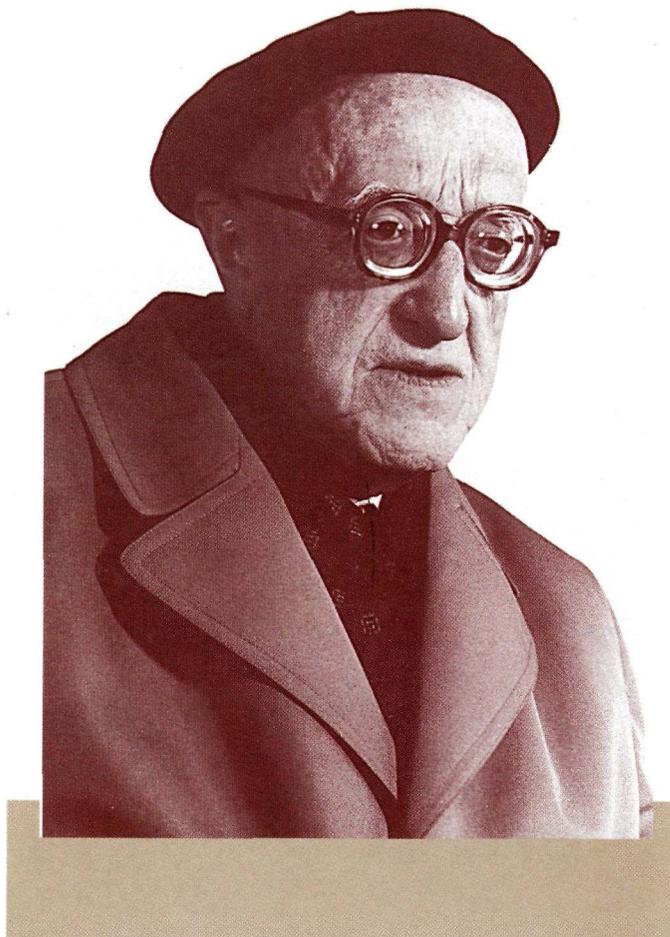


M.B. DE MORAZA (1817-1878)

En el año 1876 —crítico momento final de las Instituciones Públicas tradicionales del País Vasco— la voz de Mateo Benigno de Moraza fue la más escuchada de todas las que asumieron su defensa política. Moraza evocó, aunque con la nostalgia de no poseerla, los valores culturales e incluso socio-políticos de la lengua vasca. Su famoso *Discurso* de julio de 1876 recoge, entre otras, estas ideas referentes al idioma.

ODON APRAIZ (1896-1984)

El Dr. Odón Apraiz Buesa cumplió un paciente camino de información y reflexión culturales acerca del euskera en Alava. Colaborador de la *Revista Internacional de Estudios Vascos* (de J. Urquijo), no desdeñó el trabajo periodístico que contribuyera a un conocimiento más generalizado del pasado. Miembro de la Academia Vasca desde hora temprana (1919), formó parte del grupo "Baraibar"; años después llegó a ser designado Académico de Honor de Euskaltzaindia (1968), y homenajeado públicamente por la institución (1976).



19

estas iniciativas, Ulibarri de Okondo no haría más tarde sino insistir en una solicitud que ya era de sobra expresada en Alava.

Viendo todas estas inquietudes expresadas sí, pero silenciadas que habían surgido hasta entonces tanto en Alava como en el resto del País Vasco, se podría pensar que los alaveses tomaron la iniciativa en la defensa de su lengua, casi un siglo antes del "Eusko Pizkunde" euskerista del Renacimiento Vasco de Navarra.

Por otra parte, la preocupación por el euskera no sólo se suscitó entre los Caballeritos, sino también entre los historiadores alaveses. Landázuri se reveló particularmente inquieto (1798), expresando con emoción su tristeza por la pérdida del euskera: "Pérdida lamentable (la del euskera en Alava) y digno objeto de toda atención posible en busca de medios para conservar y aun aumentar el uso de un lenguaje que siempre ha sido característico de estas tres Provincias bascongadas". A pesar de todo, como se puede observar en el mapa anterior (1787), en tiempos de Landázuri muchos pueblos alaveses eran

euskaldunes (aunque precisamente entonces en fase de castellanización).

El deseo que mostró Landázuri por recuperar el euskera, tras el hundimiento que se había de vivir en las décadas posteriores, no hizo sino aumentar entre los intelectuales preocupados por el futuro de Alava.



R. de OLABIDE (1869-1942)

El Padre Raimundo de Olabide, jesuita, es el primer alavés Académico de Número de la Real Academia de la Lengua Vasca (1919). Fue encargado de la consulta y redacción del Anteproyecto de Estatutos para la Institución que iba a crearse por las cuatro Diputaciones vascas. Su obra magna

—sorprendente en quien aprendió de adulto el euskera— vino a ser la versión completa de la Biblia al vascuence, obra publicada póstumamente (*Itun Zar eta Berria*, 1958). Su recuerdo ha quedado ligado a la denominación de calles, plazas e instituciones de enseñanza de Alava.

Durante la Edad Contemporánea, en Alava al igual que en otros lugares, la situación sociolingüística ha experimentado rápidas transformaciones: la pérdida de vascohablantes se hizo alarmante en la medida en que los instrumentos de transmisión lingüística del Estado moderno adquirirían más fuerza (la escuela y la administración, el servicio militar o la vida cultural dirigida), habida cuenta que todos ellos tomaron el castellano como única lengua oficial.

Odón Apraiz y Buesa recogió en un pequeño libro titulado: *El vascuence en Vitoria y Alava en la última centuria (1850-1950)*, (Gasteiz, 1976) diferentes datos sobre el euskera en Alava durante el periodo comprendido de 1850 a 1950. Las fuentes principales del mapa que confeccionó Apraiz sobre la situación en el siglo XIX son el navarro B. Etxenike, el Príncipe Bonaparte (1863), el antropólogo francés Paul Broca (1868, 1874) y el vitoriano L. de Velasco (1879).

Aunque aquí no podemos entrar en el detalle localista o en los datos proporcionados por cada informante, debe saber el lector dónde puede acudir en busca de mayor información. En general, la síntesis para 1850 se podría encontrar en la segunda parte del susodicho libro de Apraiz: "El vascuence en Alava y Vitoria en 1850" (pág. 11-25). Si nos atenemos a las cifras indicadas por Velasco, había unos 12.000 euskaldunes en toda Alava (1867), es decir, algo más del 9,59 % de la población de la provincia.

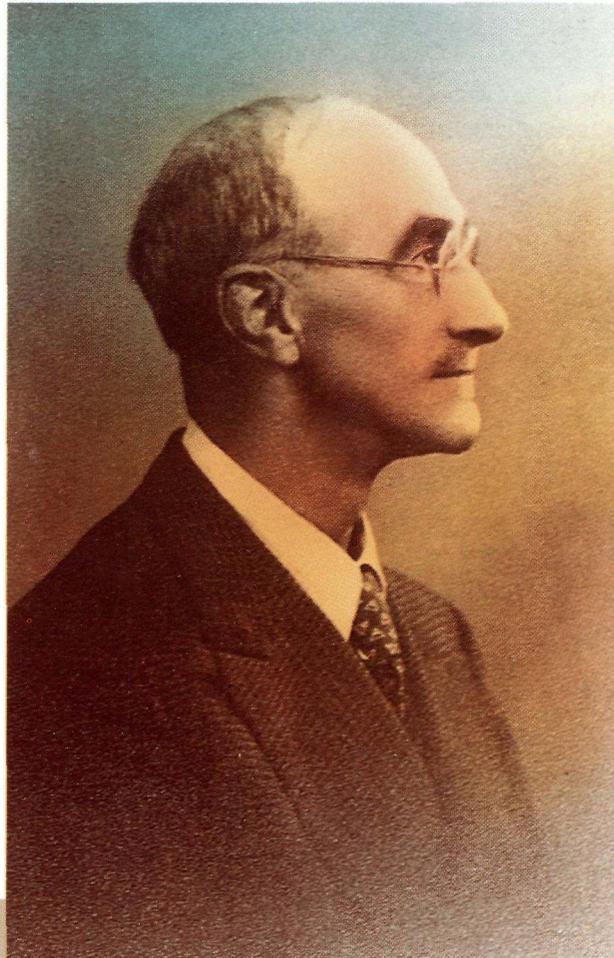
A partir de entonces, en el transcurso de un siglo, en localidades que hasta aquel momento habían sido vascohablantes el número de euskaldunes descendió de 10.500 hablantes (Velasco, 1867-68) a 1.863 (últimamente ese proceso de pérdida ha cambiado de signo en favor de la recuperación del euskera, 1981-91).

Al igual que había afectado a los intelectuales alaveses del XVIII, el declive de la lengua siguió preocupando a los intelectuales del siglo posterior -entonces espoleados por los nuevos aires del Renacimiento Vasco- los cuales se manifestarían claramente desazonados ante una pérdida tal del patrimonio cultural de la Provincia. Una vez más los pensadores y escritores alaveses no permanecieron en silencio ante una realidad tan dolorosa.

Algunos de los que desde Alava se preocuparon por el futuro del País Vasco -y de la provincia, naturalmente- observaron este aspecto de la lengua con interés: como antaño Eguino, Landázuri o Prestamero, en el s. XIX hay que recordar -si se quiere comprender en su contexto el amor de Alava por lo vasco- al diputado general y ministro P. Egaña (1803-1885), al profesor M.B. Moraza, padre de la provincia y diputado (1817-1878), al periodista R. Ortiz de Zarate, diputado general y seguidor de "Laurak Bat" (1817-1833), al escritor y alcalde de la ciudad

F. BELAUSTEGIGOITIA (1877-1947)

Federico Belaustegigoitia, de familia laudiotarra, estudió en Orduña, Madrid y Deusto. Atendió por igual a la difusión de ideas en pro del euskera, que a la promoción de iniciativas sociales que contribuyeran a la normalización de la lengua. A su labor de periodista hay que agregar la publicación de métodos de enseñanza, de ensayos sobre la lengua *standard*, y su incansable actividad desde la Diputación de Bizkaia y Euskaltzaindia.



L. de Velasco (1817-1891), al periodista y editor F. Herran (1852-1908), al diputado-senador y escritor R. Becerro de Bengoa (1845-1902), al hombre de cultura y diputado general F. Baraibar (1851-1918), etc. Ciertamente, los libros y trabajos periodísticos de estos políticos e intelectuales fueron acicate para muchos.

Gracias a estos instigadores surgieron en Alava nuevas iniciativas y grupos euskeristas con el objetivo de impulsar y dirigir proyectos más duraderos. No faltan ejemplos de ello. Las juntas se ocuparon expresamente de los manuscritos del vascólogo Aizkibel (Elciego, 1867), y respondiendo a las viejas inquietudes del pasado, intentaron abrir un departamento de enseñanza en favor del

euskera, proponiendo la creación de una cátedra vasca en el seminario de Vitoria. Esta necesidad en el ámbito de la enseñanza para salvaguardar el euskera se manifestó repetidamente en Alava (1873, 1878, 1885).

Durante aquellas décadas se oye hablar periódicamente de la intención de crear asociaciones en defensa del euskera. Tenemos noticias de una "Asociación de la Historia y de la Lengua Vascongada". Por otra parte, el sueño de una academia vasca, como es sabido, fue sugerido por un alavés, J.P. Ulibarri (1832), y cuando se quiso abrir camino a ese anhelo desde las diputaciones, también desde Alava F. Baraibar escribió a Azkue sobre la representación que esta provincia debería tener en la Academia. Al llegar el momento de la creación de "Euskaltzaindia", la Diputación Foral de Alava, como era de esperar, hizo pública su adhesión y debemos precisamente a un alavés, el Padre R. Olabide, que sería inmediatamente el primer miembro alavés de la institución, el primer borrador del reglamento de la Academia.

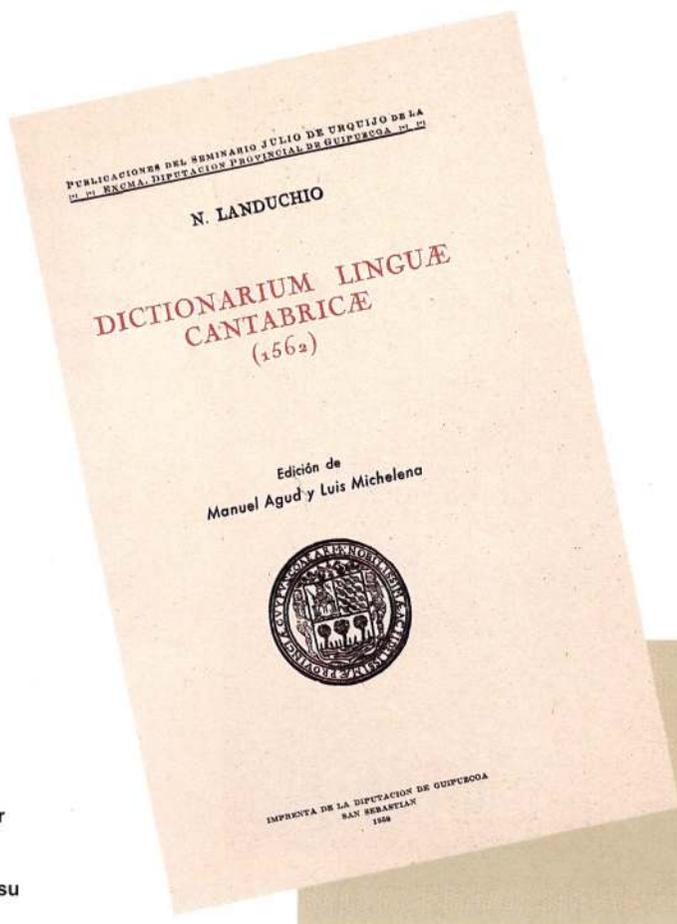


BARAIBAR TALDEA (1928)

A semejanza de lo que sucediera en Donostia e Iruñea, en los años veinte también en Gasteiz nació una agrupación euskerista que impulsó, en el seno de la Sociedad de Estudios Vascos, actividades en favor de la cultura y lenguas vascas. Se denominó "Baraibar" en recuerdo de quien fuera autor de tan excelentes trabajos sobre la lengua de los alaveses, Federico de Baraibar.

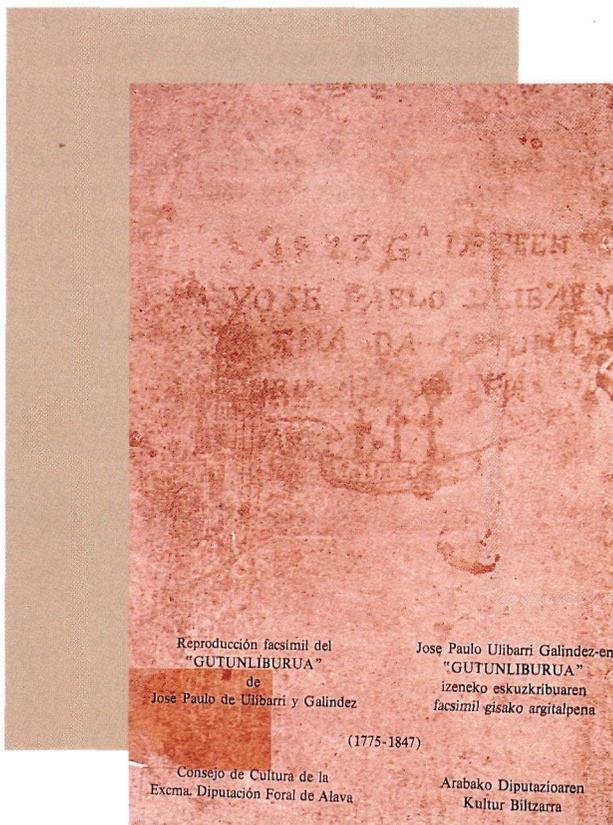
En las décadas que precedieron a la guerra, hay que recordar junto con algunos grupos, personas ilustres que trabajaron en la promoción de lo vasco. F. Belaustegigoitia (1876-1947) realizó una ardua tarea, impulsando la actualización del euskera y promoviendo proyectos innovadores; el jesuita Padre Olabide (1869-1942) llevó a cabo, por su parte, un trabajo ingente en el terreno de la terminología y de la traducción (*Giza-soña*, 1917; *Itun Berria*, 1931; *Itun Zar eta Berria*, 1958). Paralelamente a ellos, si bien más joven, el testimonio histórico más puntero lo ha constituido Odón Apraiz y Buesa; en este caso, hasta bien entrado el periodo de posguerra (+1984). Finalmente, el trabajo efectuado en el terreno de la gramática por el hijo de Araia Andoni Urrestarazu "Umandi", recientemente fallecido, ha sido para muchos una auténtica escuela, en Alava y en todo el País Vasco.

El trabajo de todos ellos no resultó, en absoluto, baldío, ya que en aquella época, como ya se ha indicado, surgieron agrupaciones alavesas euskeristas, que recogiendo el testigo de sus predecesores continuaron en el empeño. Uno de ellos, trabajó desde el Seminario de Vitoria, reunido en torno a los sacerdotes Barandiaran y Lekuona (a partir de 1916), y agrupado en el seminario de estudios "Kardaberaz" (1924). Un grupo que, como se ha venido recordando, siempre estuvo abierto, no resignándose a morir entre las cuatro paredes del centro en que había nacido.



N. LANDUCHIO (1562)

El *Diccionario* del italiano Landuchio, aparte del interés general que reviste, ha contribuido a definir un dialecto extinto de la lengua vasca, designado como dialecto "meridional". Tal modalidad de la lengua se ubicaría en Alava, siendo precisamente su variedad más propia.



ULIBARRI: GUTUN-LIBURUA

El *Gutun-liburua* (publicado en edición facsimilar por la Diputación de Alava, 1975) es una obra singular, dado su carácter de recordatorio personal y su contenido heterogéneo. Incluye la correspondencia del autor, escritos literarios, demandas políticas en pro del euskera y otros muy variados textos. Por su carácter tan peculiar, es, seguramente, la aportación más original de los escritores alaveses a la literatura vasca.

euskerista e incentivando acciones regeneradoras siempre que le fue posible. En general, hay que decir que en las décadas de 1939-1975 la provincia experimentó una transformación rápida y profunda: después de haber tenido desde principios de siglo casi siempre saldos de migración negativos, en las décadas comprendidas entre 1951 y 1978 los saldos de población de Alava han sido claramente positivos (por ejemplo, 1961-1970: + 42.547).

La comunidad alavesa vascohablante y los amantes del euskera se han encontrado con un contexto político determinado y con un nuevo entorno demolingüístico a la hora de impulsar la promoción y reconstrucción de lo vasco.

Llegados a este extremo, podría ser interesante citar cuando menos algunos momentos y ámbitos especiales de este proceso. Como ejemplo de iniciativas sociales en pro del vascuence puede recordarse aquel "Seminario de Filología y Estudios Vascos «Ramiro de Maeztu»"

Tras lo cual, hay que mencionar a la agrupación euskerista "Baraibar", que nació en el seno de Eusko-Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos), con el objetivo de dar una salida a las exigencias cada vez más inquietas de la nueva generación (1928). En esta asociación además de jóvenes maestros nacionalistas (X. Landaburu) también estuvieron presentes Barandiaran y Lekuona.

Aunque aquellos nuevos caminos y otras tantas iniciativas quedaron cercenadas por la guerra, Alava perseveró cuidando su tradición

(creado en Vitoria, 1957) que reunió a cientos de alumnos. Las instituciones y la sociedad alavesas han participado de manera directa en las celebraciones de Euskaltzaindia (Bodas de Oro, 1969), así como en los homenajes a escritores alaveses (a Gamiz en Vitoria y Sabando, 1973; a Ulibarri en Okondo, 1975; a Odón Apraiz en la Diputación, 1976), o en la recepción académica de E. Knörr como nuevo miembro de Euskaltzaindia en Vitoria (segundo miembro alavés después de Olabide, 1978).

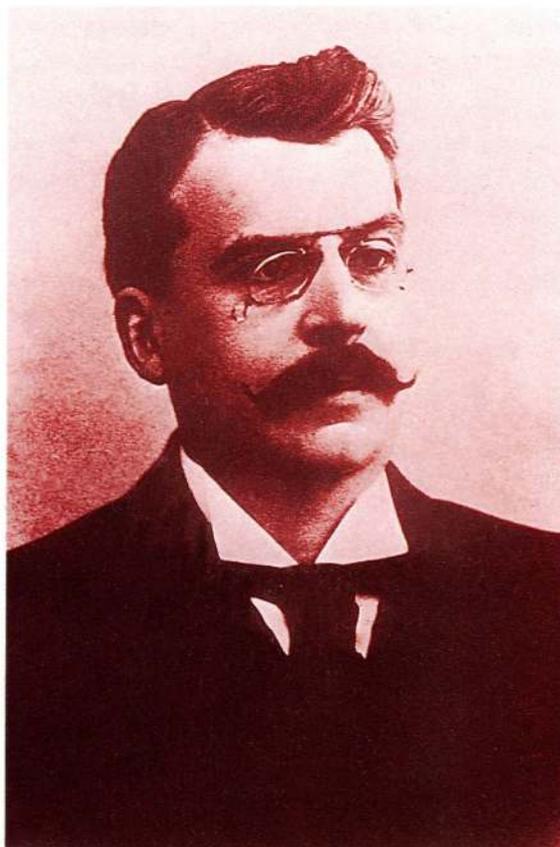
Pero, en los últimos tiempos, la promoción del euskera en Alava se ha basado especialmente en los pasos que se han dado en el terreno de la enseñanza, así como en los trabajos de euskaldunización y alfabetización, sin olvidar otro tipo de iniciativas emprendidas en favor del bersolarismo o de la lengua (la nueva canción, los medios de comunicación, "Araba Euskaraz", etc.). En los años 1960-70 la iniciativa más progresista en el ámbito de la nueva escuela vasca fue la ikastola (*Olabide*, 1963). Es digno de mención el trabajo de difusión llevado a cabo desde 1979 por la Asociación de Ikastolas de Alava.

F. BARAIBAR (1851-1918)

Federico Baraibar y Zumarraga cumplió un fecundo papel de animador y guía de iniciativas culturales en Gasteiz. Profesor y director del instituto, fue lexicógrafo y arqueólogo, entre otras actividades. Colaboró en diversas publicaciones, entre las que debe contarse la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, publicación dirigida por J. Urquijo (1907) con el que Baraibar mantuvo una breve y amistosa correspondencia. Apreciado por Schuchardt, fue intelectual de enorme modestia y eficacia.

Con el desarrollo oficial del bilingüismo en el mundo de la enseñanza, el euskera ha entrado de lleno en todo el sistema educativo (siempre siguiendo los modelos lingüísticos). En este contexto, en 1990, el 33,06 % del profesorado que impartía euskera en las escuelas públicas de Alava tenía el título EGA o IGA, por poner un ejemplo.

25



26

GEU Gasteiz

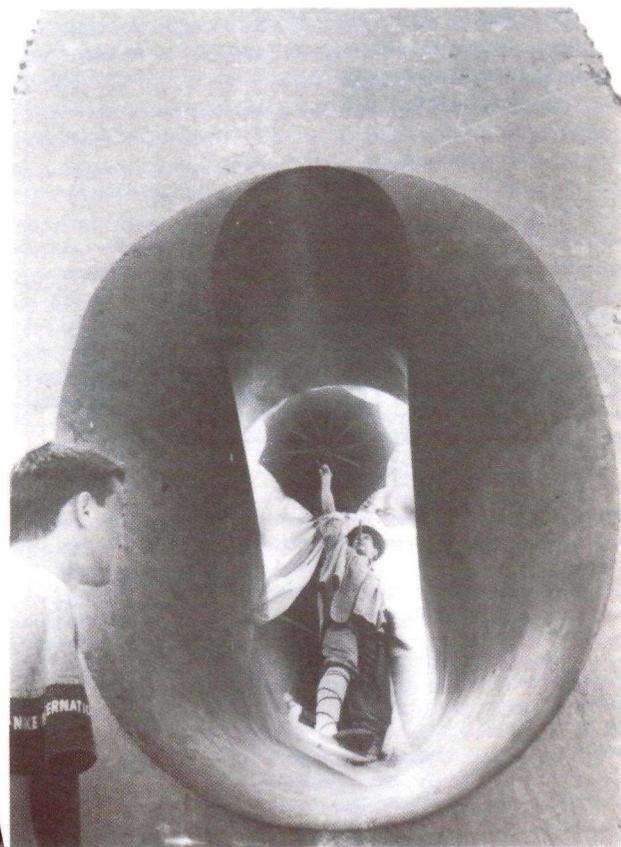
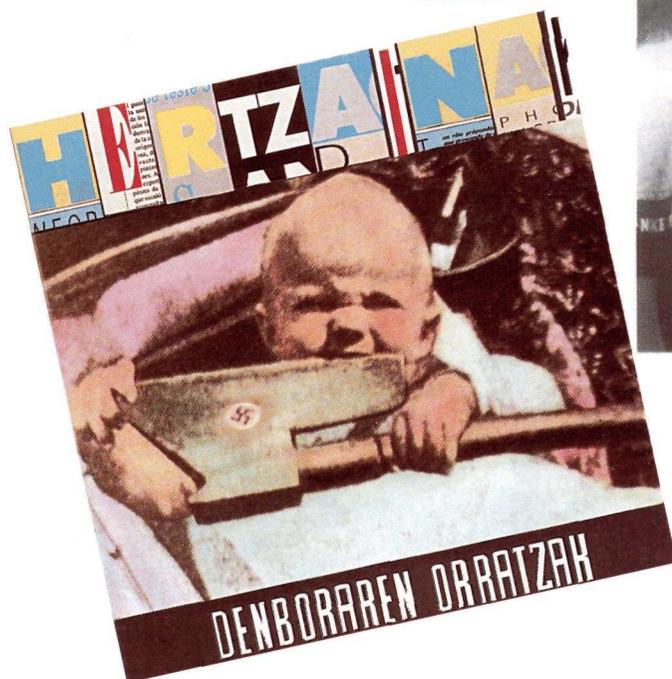
GASTEIZKO EUSKALDUNON ALDIZKARIA

O. ALEA

Gasteiz, 1992ko Uztaila

«ZELEDON»
Hamahiru urtez
zintzilik egotearen
gozamina

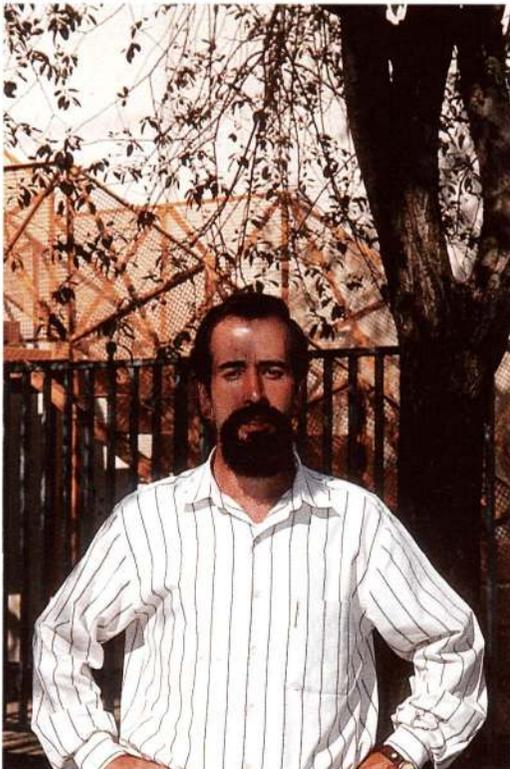
«BAGARE»
SOLASKIDE
Euskal tokien
aintzindari
Gasteizen



La comunidad lingüística de Alava ha vivido grandes altibajos a lo largo de los siglos: unas veces en auge, otras en declive. No obstante, ha sido notorio, por una parte, el dinamismo de la comunidad vascofona alavesa, y por otra, la resistencia que demostró en la Antigüedad, en toda la Edad Media y durante los primeros siglos de la Edad Moderna.

TRADICION Y MODERNIDAD

Como todo idioma vivo, también el euskera debe atender a perdurar sus funciones sociales tradicionales, al tiempo que se cuida de asumir en sus usos cotidianos las nuevas formas de expresión moderna. Los vascohablantes alaveses contribuyen actualmente con eficacia al desarrollo de esa doble vertiente de tradición e innovación. En la foto, el compact disk del grupo vitoriano *Hertzainak* (rock en euskera), *Geu Gasteiz* (publicación alavesa en euskera) y el bertsolari Gz. de Durana.



Alava siempre ha contado en los momentos críticos de adecuación con ilustres pensadores. Son encomiables sus reflexiones y el trabajo de recopilación que han llevado a cabo para preservar la conciencia lingüística y el recuerdo histórico.

Algunos alaveses se anticiparon al resto de euskaldunes cuando exigieron un instrumento de modernidad lingüística como es la escuela vasca; por otra parte, los alaveses estuvieron presentes en el movimiento del Renacimiento Vasco, tanto en Alava como en las actuaciones interprovinciales.

Tras la difícil ascensión de la posguerra, razones demolingüísticas han fortalecido la competencia lingüística de los alaveses. El siguiente reto, será el de la utilización del euskera. No faltan ni la voluntad, ni la constancia para continuar. Y el trabajo viene a manos llenas.

En los albores del tercer milenio y con la incorporación a Europa, Alava conserva el viejo tesoro de su lengua más vivo que hace un siglo, y no sólo en las estribaciones montañosas del norte sino también en la Llanada y en la Rioja, tanto en pueblecitos como en la vida urbana. El euskera ya se ha insertado en la modernidad de Alava, y se podrá edificar un futuro mejor sobre la voluntad de la mayoría de los ciudadanos. Los sueños del gran historiador alavés Landázuri pueden hacerse realidad dos siglos después.



*La Secretaría General de Política Lingüística
agradece a las siguientes personas y entidades la
prestación del material gráfico de esta publicación:*

- *Assa ikastola*
- *Azkue Biblioteka (Euskaltzaindia)*
- *Caja Provincial de Alava: Alava en sus manos 1983*
- *Familiares de F. Belaustegigoitia*
- *F.O.A.T.*
- *I. Estornes: La Sociedad de Estudios Vascos.
Aportación de Eusko Ikaskuntza a la Cultura Vasca.
Eusko Ikaskuntza 1983*
- *Olabide ikastola*

Edición: 2ª, junio 1994

Tirada: 3.000

© Administración de la Comunidad Autónoma Vasca
Secretaría de la Presidencia del Gobierno
Secretaría General de Política Lingüística

Edita: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
C/ Duque de Wellington, 2 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Traducción: Servicio Oficial de Traducción. Edición revisada por el autor

Fotocomposición: Didot, S.A.
Nervión 3, 6º - 48001 Bilbao

Impresión: Itxaropena, S.A.
Araba kalea 45 - 20800 Zarautz

ISBN: 84-457-0442-7

D.L.: S.S. 552/94